



LA

# MENTE RENOVADA

PARA SER LO QUE DIOS QUIERE QUE SEAS

• LARRY CHRISTENSON •

**N1U1**

[www.EditorialNivelUno.com](http://www.EditorialNivelUno.com)

*Para vivir la Palabra*

# *Para vivir la Palabra*

Publicado por:

**Editorial Nivel Uno, Inc.**



3838 Crestwood Circle

Weston, FL 33331

[www.editorialniveluno.com](http://www.editorialniveluno.com)

©2014 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-04-3

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©1974, 2001 por Larry Christenson

Publicado en inglés con el título de: *The Renewed Mind* por Bethany House Publishers una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® 1999 por Bíblica, Inc.®.

Impreso en Colombia

14 15 16 17 18 19 20 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# • Contenido •

Prefacio.....	5
---------------	---

## • Primera parte •

### La mente renovada depende de Dios

1. Vuelve al primer cuadro.....	9
2. Haz los moldes de la santidad y permite que Dios los llene.....	27
3. Explora el misterio de Dios.....	41
4. Descubre el secreto de la santificación.....	51

## • Segunda parte •

### La mente renovada se enfrenta a los desafíos con la autoridad de Cristo

5. El antiguo propietario .....	61
6. Perdón unilateral.....	73

## • Tercera parte •

### La mente renovada es paciente

7. Las breves esperas de la vida.....	85
8. Promesa y proceso .....	95
9. Perdón y liberación .....	105

## La mente renovada

### • Cuarta parte •

#### La mente renovada acepta la disciplina

10. El instrumento de la perturbación..... 117
11. El fuego, Señor, ¡no el montón de desperdicios! ..... 125

### • Quinta parte •

#### La mente renovada ora con confianza

12. Cinco claves para lograr respuestas a la oración ..... 137
13. La oración en el nombre de Jesús..... 151

Acerca del autor ..... 160

# Prefacio

*«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta».*

ROMANOS 12.2, NVI

La mente renovada ve la vida más desde el punto de vista de las parábolas que de los principios. Por supuesto, los principios están allí como fundamento invisible, sosteniendo y apuntalando. Pero aquello de lo cual se apodera la mente, aquello que hace que el principio sea operativo, a menudo es un cuadro, un relato, una imagen dramática. He visto ocurrir las más notables transformaciones en las personas cuando se usa una imagen vívida para renovar su modo de pensar y de actuar.

Los capítulos de este libro presentan una serie de imágenes y parábolas relacionadas con la vida cristiana y su crecimiento. Confío que ellas no solo le ofrezcan al lector una comprensión de los principios bíblicos, sino que sean guías prácticas para hacer que los principios se conviertan en realidades operantes en la vida diaria. Porque el objeto de la mente renovada no es simplemente reunir una colección de nuevas ideas, sino producir una vida transformada.

LARRY CHRISTENSON

## La mente renovada

**Nota:** En esta nueva edición ampliada de La mente renovada se ha añadido, en cada capítulo, una sección que llamaremos: «Preguntas para estudio». De modo que en cada grupo de estudio, cada uno podrá leer el capítulo asignado antes de reunirse y luego el grupo puede usar las preguntas para estudio como ayuda para la discusión y el debate. Si el grupo no cuenta con una asistencia regular se puede utilizar un método alternativo: el líder podrá leer en voz alta una «versión condensada» (de diez a quince minutos) de cada capítulo cuando comience la reunión correspondiente. Luego podrán debatir al respecto. Las preguntas para estudio de cada capítulo se podrán imprimir y distribuir antes de cada reunión. La pregunta con opciones que aparece al principio de cada conjunto de preguntas sirve como incentivo para la discusión colectiva.

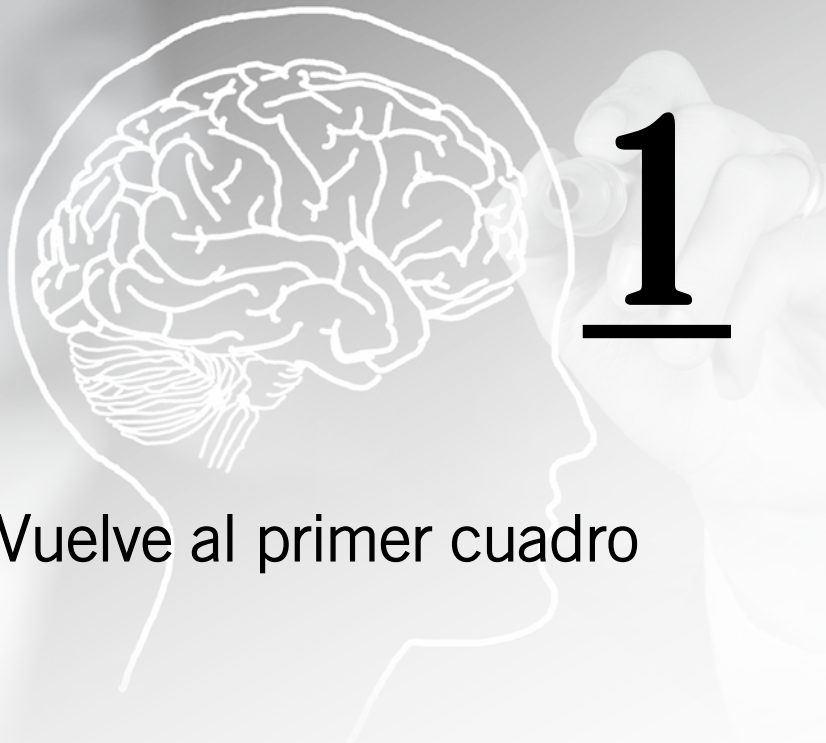


**Primera parte:**

**La mente  
renovada  
depende de  
Dios**







## Vuelve al primer cuadro

**Q**uiero hablarte sobre una idea curiosa que se me ocurrió un día. Imaginé un juego de mesa parecido al que conocemos como Monopolio.

Cada jugador tenía una ficha. Y todos los jugadores empezaban en el primer cuadro, por supuesto, de modo que no podías salir del primer cuadro hasta que llegara un pajarito rojo y se posara en ese primer cuadro mientras tu ficha estaba todavía allí. Cuando eso ocurría podías avanzar.

Empezaba el juego. Los jugadores comenzaban a jugar e iban quedando en distintos lugares según lo indicara la rueda que hacían girar. Llegó el momento en que el pajarito rojo se posó junto a mi ficha, fue entonces que pude salir del primer cuadro.

Así, en este juego, al avanzar por los cuadros del tablero vas cayendo en algunos que te indican que levantes una tarjeta de la pila que hay en medio de la mesa. Pero cada vez que yo levantaba una de esas tarjetas las instrucciones eran las mismas: «Vuelve al primer

## La mente renovada

cuadro». Y entonces tenía que esperar otra vez a que viniera el pajarito rojo. Era bastante frustrante.

Así que pensé un poco y reflexioné: «Esto es una imagen de la vida cristiana. El propósito del Espíritu Santo conmigo es que vuelva al primer cuadro. Y ese es su propósito también para la iglesia».

La clave para la vida cristiana es volver al primer cuadro y avanzar continuamente, pero solo a partir del primer cuadro.

¿Qué es el primer cuadro? Es ese lugar en el que no podemos hacer o iniciar nada por nuestros propios medios. Tenemos que esperar a que venga el pajarito rojo. Podemos hacer girar la rueda todo lo que queramos, pero no producirá progreso real alguno hasta tanto llegue el pajarito rojo para liberarnos.

Es lógico si piensas de qué forma se inicia la vida cristiana. Comienza en el primer cuadro. Dios nos perdona y nos salva por su sola misericordia si ponemos nuestra confianza en Cristo y en su muerte propiciatoria. Nada podemos hacer nosotros para ganarnos la salvación. Dios nos pone en el primer cuadro y todo esfuerzo que hagamos por ganarnos la salvación o alcanzarla, queda sin efecto. Quedamos quietos. No podemos empezar a movernos hasta que el Espíritu Santo venga y nos dé la libertad de vivir en Cristo. Eso es la salvación. En términos teológicos, es justificación.

«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte» (Efesios 2.8-9, NVI).

Así que ahora que tienes la salvación, ¡empieza el juego de la vida! Haces girar la rueda, empiezas a avanzar y te toca ponerte en uno de esos otros cuadros que hay en el tablero.

Quizá no te des cuenta al principio, pero poco a poco vas entendiendo por qué parece que las tarjetas juegan en contra tuya. Cada vez que llegas a uno de esos cuadros que dice: «Toma una tarjeta», la carta te ordena: *Vuelve al primer cuadro*. Después de que te pasa dos o tres veces empiezas a sentir cierta frustración.

## Vuelve al primer cuadro

«Mira todos esos cuadros importantes que hay en la fila, Señor: entendimiento de las Escrituras, dones carismáticos, santidad, ministerio lleno del Espíritu, milagros, visiones, comunidades cristianas, ganar almas para Jesús, ¡hacer discípulos en todas las naciones! ¿Por qué no puedo avanzar hasta uno de esos? ¿Cómo voy a poder dar la vuelta a este tablero si todo el tiempo me mandan de regreso al primer cuadro?

Cuando te hagas ese tipo de preguntas (aunque con otras palabras) estarás acercándote al propósito verdadero del juego. *En la vida cristiana no se avanza hasta que nos demos cuenta de que no podemos hacerlo por nosotros mismos.* No podemos tomar el control de esta vida que Dios nos ha dado. Cada paso hacia adelante empieza con el regreso al primer cuadro, donde recibimos de nuevo la liberación del Espíritu Santo.

Nuestro juego imaginario tiene cinco características o partes principales:

- La rueda
- La ficha
- El tablero
- La pila de tarjetas
- El objetivo

## La rueda

Tiene un puntero que le indica al jugador hacia dónde tiene que ir en la siguiente jugada. Pero no sirve de nada que hagas girar la rueda si no viene el pajarito rojo y se posa en el primer cuadro, mientras tu ficha de jugador está todavía allí.

Así es como se avanza en la vida cristiana. Dios pone fin a nuestro incesante girar en tantas ruedas de la actividad humana, esas cosas que iniciamos y luego, piadosos, le pedimos a Dios que bendiga. Él

## La mente renovada

nos pone de nuevo en el primer cuadro y allí aprendemos a esperar la iniciativa del Espíritu Santo.

«Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita» (Romanos 7.18, NVI). No tengo la clave ni tengo poder propio para llevar la vida cristiana. Una y otra vez, tengo que volver al lugar en el que vuelvo a darme cuenta de que no puedo vivir mediante mis propios recursos. Tengo que volver al primer cuadro hasta que entienda de manera nueva y clara que solamente el Espíritu Santo puede hacerme avanzar en esta vida.

¡Ah!, claro que puedo hacer girar la rueda y avanzar como me parezca, pero sabes lo que pasa. Muchos proyectos caen y se desploman porque nos ha puesto nerviosos la espera, ese esperar a que el pajarito rojo venga; por lo que decidimos emprender las cosas por cuenta propia.

La esposa cuyo marido se convirtió estaba muy entusiasmada por contárselo a todos. «Perdimos a la mayoría de nuestros amigos ese primer año», dijo. Cuando se trata de compartir el testimonio de la fe tenemos que entrenar nuestros ojos espirituales para ver a cada lado, con visión periférica, si el pajarito rojo se ha posado junto a nosotros. Porque de otro modo nuestro testimonio probablemente solo logre que la gente se aparte de nosotros.

Es algo que parece suceder en especial con quienes tenemos más cerca, con los miembros de nuestra familia o congregación. Con ellos, nuestro testimonio a menudo tiene que traducirse primero al lenguaje del servicio amoroso. Si un hombre se llena del Espíritu y el sábado siguiente por la mañana su esposa lo encuentra arreglando la lavadora que ha estado funcionando mal durante un mes, o si la triste y cabizbaja Nellie tuvo una experiencia profunda con el Señor y su pastor pasa por la cocina de la iglesia y la ve colgando unas lindas cortinas de color en las ventanas viejas y descascaradas, sin decir siquiera una palabra, entonces ya hay en ello un mensaje sobre la vida en Cristo.

## Vuelve al primer cuadro

El Espíritu Santo puede estar dispuesto a dejarnos salir del primer cuadro si apuntamos en la dirección correcta en lo físico, lo mental y lo espiritual. Pero si tenemos la mente fija en algo en particular, que no forma parte del plan del Espíritu Santo para nosotros en ese momento, es probable que tengamos que esperar hasta que nos aquietemos y estemos más sensibles a las iniciativas del Espíritu Santo.

No importa cuál sea el llamamiento o ministerio, si es de testimonio, de oración, de enseñanza, de acción social, de dar... no habrá trabajo fructífero si no ha sido iniciado por el Espíritu Santo. La rueda del juego tal vez apunte a un trabajo enorme que en nuestra opinión puede edificar y contribuir al reino de Dios. Pero si el trabajo surge de nuestros propios recursos y lo hacemos a nuestro modo, estaremos construyendo con madera, con paja, con material que perece. Sin embargo, por otra parte, incluso si es una tarea que parece insignificante, si viene el pajarito rojo y nos da la iniciativa estaremos construyendo con oro, plata y piedras preciosas, de forma que construiremos algo que perdurará (ver 1 Corintios 3:11-15).

## La ficha

La ficha representa el avance del jugador por el trayecto que marcan los cuadros del tablero. Las fichas son individuales, personales y no pueden intercambiarse. No hay ficha que pueda copiar las movidas de otra ficha.

La vida en Cristo nos es *dada* de principio a fin.

Muchos cristianos necesitan llegar al punto de tener clara conciencia de que no podemos añadirle ni sumarle nada a nuestra salvación. Es un regalo; un regalo de gracia, todo de gracia. Tenemos que ver también con la misma verdad el corolario de que *la vida que emana de la salvación (que llamamos santificación) también es de gracia*. Depende por completo de la obra del Espíritu Santo.

## La mente renovada

Cuando Dios nos manda de regreso al primer cuadro es porque está tratando de formar en nosotros una mentalidad orientada a la gracia, ese saber que *nosotros* no podemos hacerlo. Que es Dios quien tiene que hacerlo. Es lo que la Biblia llama una *mente renovada*.

Es natural que los seres humanos tengamos deseos de hacer cosas. Cuando recibimos la vida espiritual, queremos hacer cosas espirituales. Pero Dios nos dice: «No. Nada puedes hacer si el Espíritu Santo no es el que te da el poder para hacerlo». Cuando el Espíritu inicia algo entonces sí hay crecimiento verdadero, avance espiritual real.

Muchos cristianos anhelan crecer, madurar en el Espíritu. La Biblia nos urge: «Por eso, dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como el arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, la fe en Dios, la instrucción sobre bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Así procederemos, si Dios lo permite» (Hebreos 6.1-3, NVI).

Y son demasiadas las veces en que nos alentamos los unos a los otros a la actividad espiritual sin siquiera pensar en la obra del Espíritu Santo: «¡Da testimonio! ¡Da el diezmo! ¡Obedece! ¡Ama a tu esposa! ¡Pon en orden tu familia! ¡Ocúpate! ¡Participa! ¡Hacia la madurez; ¡Crece!».

El llamado a la madurez es muy distinto en la Biblia: «Así procederemos si Dios lo permite».

Al urgirnos los unos a los otros a hacer que nuestras fichas vayan avanzando a lo largo del tablero, en un torbellino de actividad carnal, Dios quiere enviarnos calladamente de regreso al primer cuadro hasta que nos demos cuenta de algo: «No puedo amar a mi esposa solo porque alguien me urge a hacerlo. Tengo que pedirle a Dios *que me permita* amar a mi esposa». Puede sonar extraño pero es verdad. No puedo amar a mi esposa *como Cristo amó a la iglesia* a menos que el Espíritu Santo me dé el poder para hacerlo. Mi amor por mi esposa es obra del Dios viviente.

## Vuelve al primer cuadro

Lo que debíamos hacer es venir ante Dios con sinceridad, para decirle con urgencia: «Señor, por favor, *permíteme*. Permíteme amar a mi esposa. Permíteme obedecerte. Que ese pajarito rojo se pose junto a mí aquí, en el primer cuadro. Sé que no puedo hacer nada hasta que él venga y me libere. Señor ¡permítelo!».

El primer cuadro es el lugar en donde el Señor lleva nuestro propio esfuerzo al punto de quietud. Eso es lo que significa ser nueva criatura en Cristo. Nos movemos y avanzamos en la vida, no por nuestro propio poder sino por su gracia y su permiso. «Ya no vivo yo —ya no soy yo quien ama, ni yo quien obedece, ni yo quien sirve— sino que Cristo *vive en mí*. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí» (ver Gálatas 2.20, NVI). *He sido crucificado con Cristo*.

Eso se opone a nuestra mente natural. Como seres humanos nos resulta normal pensar en términos de lo que podemos o debemos hacer. Resulta entonces demasiado fácil —y es una tentación continua— reducir la vida cristiana al estado del deber. «¡Vamos! Haz que se mueva esa ficha ¡Mira todas esas obligaciones que esperan ser cumplidas!». Incluso si podemos entender la salvación —que es toda por gracia— seguimos pensando que *vivir* la vida cristiana es básicamente un deber. Que es algo que hacemos para mostrarle a Dios lo agradecidos que estamos porque nos salvó.

Dios nos pone continuamente de vuelta en el primer cuadro para que entendamos la hermosa verdad de que llevar la vida cristiana es un privilegio que él en su gracia nos permite. No es por obligación sino por la gracia de Dios que podemos avanzar en el tablero con nuestras fichas y así progresar en la vida cristiana.

## El tablero

Puede ser frustrante tener que esperar siempre a ese pajarito rojo. Parece algo restrictivo. Solo puedo hacer las cosas que Dios me deja.

## La mente renovada

Mira todas las oportunidades, todas esas cosas que hay afuera y que hay que hacer. ¿Por qué no puedo hacerlas? Sin embargo, Dios insiste calladamente: «Espera, el pajarito rojo todavía no llegó. Quédate en el primer cuadro».

Al principio *sí es restrictivo*. Dios tiene que hacerlo. No quiere que salgamos al tablero de juego nada más que con nuestra propia fuerza y nuestros propios recursos. Dios quiere que cada paso que demos sea por iniciativa del Espíritu Santo y con su poder. Cuando Dios hace que lo entendamos, se abren perspectivas completamente nuevas del tablero de juego.

Andamos con anteojeras si vemos la vida cristiana simplemente como un deber. Porque solo vemos una posibilidad: avanzar con esfuerzo en algo a lo que nos acostumbramos o que tiene sentido según nuestra lógica natural. El Espíritu tiene una enorme cantidad de posibilidades que espera abrir ante nosotros, si estamos dispuestos a entrar en ellas solamente y siempre por iniciativa suya.

Cuando nos libramos de esas anteojeras quienes nos rodean a veces se sentirán molestos, perturbados o sorprendidos. Nos verán quizá entrando en cosas que ellos ni siquiera sabían que estaban en el tablero de juego.

Una vez un hombre me contó lo que había vivido su sobrina de cinco años. Estaba en un servicio de evangelización con su madre. Cuando llamaron a ir al altar, la niña tironeó del vestido de su madre y dijo:

—Mami, ¿puedo ir?

La mamá le dijo:

—Mejor espera, querida. Podrás hacerlo en unos años. Ahora eres muy pequeña.

Un poco después, la niña volvió a tironearla del vestido:

—Mami, quiero pasar adelante y ser salva.

—Espera unos años, amor. Ese tipo de cosas son para cuando tengas más o menos doce años.



## Vuelve al primer cuadro

—Pero quiero darle mi corazón a Jesús.

La mamá le palmeó la cabeza. Luego la niña volvió a tironear el vestido de su madre, que la miró y vio que tenía el rostro bañado en lágrimas.

—Mamá, Jesús acaba de salvarme.

La mamá iba a mantenerla en el primer cuadro hasta que la iglesia, según la tradición, dijera que estaba bien que avanzara. Pero el Espíritu Santo no siempre sigue nuestras tradiciones. A veces nos libera para que entremos en cosas que no se condicen con las tradiciones.

Pasó algo parecido cuando en las últimas décadas del siglo veinte hubo una renovación carismática en la iglesia. Los «pequeños» decían:

—Mamá, ¿podré recibir alguno de esos dones de los que leí en la Biblia?

—Calla, amor. Eso era para la iglesia primitiva. No te hacen falta. Eran necesarios para que se formara la iglesia.

Y los niños seguían tironeando:

—Ma, en serio... yo quería esos dones. Me gustaría orar por los enfermos. Y me gustaría también hablar en lenguas.

—Pequeño ¡nosotros no hacemos esas cosas! No es... ¡no es nuestra tradición!

Entonces un día los pequeños llegaron a casa y dijeron:

—Mami, ¡sané! Mamá, ¡hablo en lenguas!

Cuando empiezan a caer las anteojeras de la religión orientada al deber, podemos ver el enorme potencial del Espíritu. En cierto sentido es restrictivo porque no podemos hacer nada a menos que el Espíritu Santo nos lo permita. Pero al mismo tiempo es liberador, porque el Espíritu nos permite hacer cosas que jamás podríamos haber soñado.

En este punto tenemos que insertar unas palabras acerca de la fe. ¿Cómo sabemos cuándo se posa el pajarito rojo en el primer cuadro?

## La mente renovada

¿Hay alguna sensación? No necesariamente. Las sensaciones y los sentimientos son una parte natural y maravillosa de la vida humana. Pero suelen ser como las teclas de un piano: son para usar de diversas formas, en distintas combinaciones. Uno no dice: «El mí bemol es para la música clásica. Si oigo un mí bemol sé que están tocando música clásica».

Tal vez una mañana llegues y veas a tus hijos tocar un ritmo beat en mí bemol.

La venida del Espíritu podrá evocar un sentimiento particular, pero el mismo sentimiento podría acompañar a otra experiencia también. Y a veces, la venida del Espíritu puede no evocar ningún sentimiento.

Nuestros sentimientos no son un detector confiable de todo lo que sucede alrededor nuestro.

¿Cómo sabes entonces cuándo viene el Espíritu? ¿Tomas una promesa de la Biblia? Cantas: «Todas las promesas de la Biblia son mías». El Espíritu Santo, de hecho, puede llegar en relación con una promesa de la Biblia en particular. Pero no podemos tomar la Biblia y elegir al azar una promesa solo basados en el deseo y la esperanza.

María no abrió un rollo del profeta Isaías en el que leyó: «Una virgen concebirá y tendrá un hijo ...», para luego comentar: «Es una promesa maravillosa y la reclamaré para mí». Esa promesa le llegó a través del mensajero del Señor. Fue invitada personalmente a salir del primer cuadro, creyendo en la palabra que se le había dado personalmente. Más que una palabra que había entrado en su mente se trataba de una fe que había sido avivada en su corazón.

La fe no es un sentimiento. Tampoco es simplemente una idea en mi cabeza, algo intelectual que acepto como verdad. La fe es el Dios viviente mismo que entra en lo más íntimo de mi ser. El Espíritu Santo desciende y pone al Cristo vivo en unión conmigo y a mí en unión con él. «Dar un paso en la fe» es lo mismo que darlo en compañía del Señor Jesucristo, cuya vida se ha unido a la mía.

## Vuelve al primer cuadro

A veces puede ser un paso titubeante, temeroso, tembloroso. Te preguntas: «¿De veras vino el pajarito rojo o solo fue mi imaginación?».

Es el Espíritu Santo el que planta la fe en el nivel más profundo de lo ser. Tus sentimientos e ideas quizá no entiendan enseguida qué es lo que sucedió. La mente y las emociones hasta pueden enviar señales contrarias de incertidumbre y duda cuando damos un paso en fe. No importa. Con el tiempo nuestra mente y nuestros sentimientos aprenderán que las movidas en este juego son las que nos llama a hacer aquel que es más alto y más profundo que nuestros sentimientos e ideas. El mismo Dios viviente es el impulso que hay tras esas jugadas.

El impulso del Espíritu Santo, con todo, no es completamente misterioso. Tiene ciertas marcas características. Jesús dijo: «... cuando venga el Espíritu de la verdad [el Espíritu Santo] ... me glorificará» (Juan 16.13-14, NVI). Si crees que el pajarito rojo está por llevarte a un área nueva en particular, pregúntate si la gloria de Dios es lo que está en el centro, si es tu interés principal. No temas indagar un poco en cuanto a lo que te motiva. Porque muchas veces, bajo el barniz del interés por la gloria de Dios, podrías chocarte con un bloque de interés propio. Si el interés por la gloria de Dios empuja al interés propio, es una fuerte señal de que estás moviéndote en una auténtica fe.

Jesús también dijo que juzgáramos al árbol por sus frutos (Mateo 7.20, NVI): «¿Dará buen fruto este nuevo paso? ¿Edificará al cuerpo de Cristo?». Cuando el Espíritu Santo nos llama a dar un paso de fe, el producto será el fruto de la fe.

## La pila de tarjetas

Empezamos haciendo referencia a la pila de tarjetas que hay en el medio del tablero de juegos. Cada tanto el jugador cae en un cuadro que le indica que tiene que tomar una de esas tarjetas. Y todas las veces, la tarjeta lo envía de regreso al primer cuadro.

## La mente renovada

La vida cristiana victoriosa puede verse, desde afuera, como puro gozo y poder. Pero eso es verlo desde un solo ángulo. Los que miran no se dan cuenta de las muchas veces en que aparece la tarjeta que te manda a volver al primer cuadro. Una y otra vez Dios envía a su pueblo de regreso a ese lugar de completa dependencia de él, al punto en donde tenemos que esperar al Espíritu.

Un viejo y santo maestro de la Biblia dijo: «Todos me ven enseñando, ven que la gente escucha, se arremolina alrededor y piensan que es todo celestial. Lo que no ven es que cuando termina la reunión, yo voy a casa y muero». ¿Qué quería decir con eso? Quería decir que ministrar en el poder del Espíritu, ser un canal de los dones del Espíritu, es una crucifixión en el sentido más preciso.

Un sacerdote observó con agudeza respecto de los dones espirituales: «Los dones son una humillación, puesto que te llevan más allá de ti mismo al lugar en donde Dios mismo está obrando. Los dones son un llamado al servicio. Cuanto más grande sea el don, menos mía es mi vida».

Ministrar en el Espíritu significa que el Espíritu te mueve allí donde no tienes nada que dar y, sin embargo, tienes que ministrar de todos modos. Como Pablo, «en debilidad, gran temor y temblor», y aun así a través de nosotros ministra el poder de Dios.

Para el espectador, para el que observa desde afuera, el poder y la gloria pueden verse maravillosos, como algo atractivo. Recuerda la envidia con que el hechicero Simón habló del ministerio de Pedro (Hechos 8.2-24, NVI): estaba dispuesto a pagar dinero para tener ese mismo tipo de poder. Dios frena en seco esa clase de actitud. El Dios soberano nos envía de regreso al primer cuadro, donde aprendemos de nuevo a esperar. Es probable que no se vea por fuera pero, en lo profundo de tu interior, Dios te desnuda y despoja al punto que quedas sin nada. Entonces, Dios dice: «Te permito entrar en lo que tengo planeado que hagas».

## Vuelve al primer cuadro

Y eso nos trae otro tipo de frustración. Al principio sentimos frustración porque él nos envía una y otra vez de vuelta al primer cuadro. Pero cuando empezamos a sentirnos cómodos en el primer cuadro viene el pajarito rojo y nos dice que tenemos que avanzar. ¡Ni siquiera tienes la oportunidad de ser un mártir del primer cuadro por un ratito! Cuando te sientes fuerte, te mandan de nuevo al primer cuadro y cuando te sientes débil, viene el pajarito rojo.

Lo difícil es esta combinación de vida y muerte. Por naturaleza elegiríamos o una o la otra: o ser obradores de milagros, o ser mártires. Pero no las dos cosas al mismo tiempo. Estar en el primer cuadro sentimos el fuego por dentro y estamos encendidos, y luego ser enviados al ministerio cuando sentimos debilidad e indefensión, es la frustración y la gloria de la vida guiada por el Espíritu: «Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Corintios 4.10, NVI).

¿Ves lo que pasa en todo esto? ¿Ves la pregunta central detrás de cada movida sobre el tablero? Es esto: ¿Quién será el Señor? ¿Quién es soberano en la iglesia? ¿Quién tiene autoridad para determinar las movidas?

Casi todos los juegos establecen simplemente un conjunto de reglas. De cada jugador depende determinar las movidas, siempre y cuando se mantengan dentro de las reglas. Hay mucha gente que ve la vida cristiana de esa manera. Mientras el cristiano no rompa las reglas, es libre de decidir hacia dónde va.

Pero la Biblia describe un juego que es diferente, de otro tipo. Jesús no les dejó a sus discípulos un conjunto de reglas. Dijo: «Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad» (Juan 16.13, NVI).

No somos libres de hacer los arreglos que queramos en nuestras vidas, con la sola provisión de que cumplamos las reglas. Eso es vivir bajo la ley y Cristo nos libró de esa esclavitud.

## La mente renovada

La libertad del evangelio es para que te muevas con el Espíritu. Es la libertad circunscripta al conocimiento de que hasta que llegue el pajarito rojo nada me será posible. Y que cuando venga, no habrá nada imposible.

### **El objetivo**

¿Qué hemos aprendido hasta ahora sobre este juego?

Primero vimos la rueda. Es la que señala cuál será la próxima movida. ¿Quién determinará el momento y el rumbo de esa movida: cada cristiano o el Espíritu Santo?

Luego vimos la ficha. Representa nuestro avance por los cuadros del tablero. No podemos avanzar hacia la madurez por voluntad propia, por esfuerzo propio. Solo nos movemos cuando el Espíritu Santo en su gracia nos lo permite y nos da poder para hacerlo.

Vimos que el tablero de juego está desplegado ante nosotros con las posibilidades de nuestra vida en Cristo. Solo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros todo el potencial y alcance de esa vida.

La pila de tarjetas en medio del tablero nos manda continuamente de regreso al lugar donde comenzamos. Una y otra vez tenemos que volver a ese lugar donde reconocemos nuestra total dependencia del Espíritu.

Ahora vamos a terminar nuestro repaso del juego centrando la mirada en el objetivo. ¿De qué sirve un juego en el que el jugador tiene que volver todo el tiempo al primer cuadro?

El primer cuadro es el «Cuadro del recuerdo». Martín Lutero dijo: «Continuamente tenemos que recordarle el evangelio a las personas, porque lo olvidan». Aunque quizá sepamos recitarlo a la perfección como doctrina memorizada, en los asuntos cotidianos de la vida casi siempre tendemos a depender en cuanto a todo de nosotros mismos. «¡Gálatas torpes! ... Después de haber comenzado con el

## Vuelve al primer cuadro

Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?» (Gálatas 3.1, 3, NVI).

Cuando Dios me devuelve al primer cuadro mi carne grita: «¡No estoy yendo a ninguna parte!». Y ese es, justamente, el punto, el sentido de todo el juego. Podemos avanzar en el Espíritu solo cuando muere nuestra carne. Hay un hombre que lo dijo de manera bellísima: «El crecimiento cristiano tiene que ver con el crecimiento de la obra del Espíritu en nuestras vidas. El Espíritu crece y avanza. Nosotros morimos y retrocedemos. Cristo vive, nosotros morimos. Ese es el crecimiento cristiano».

«El Espíritu crece y avanza. Nosotros morimos y retrocedemos...», de regreso al primer cuadro.

El Señor no nos pone ahí para hacer o cumplir en nosotros la misma obra una y otra vez. Nos pone allí como recordatorio de que cada paso hacia adelante en la vida cristiana lleva en sí mismo la marca de su origen. «Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él» (Colosenses 2.6, NVI). ¿Cómo recibiste a Cristo Jesús? Lo recibiste al dejar de depender de ti, de tu propio ser, y empezar a depender de Cristo. ¿Y cómo vas a vivir en él? De la misma manera.

Así que el objetivo del juego no es crecer y llegar a ser algo en y por nosotros mismos, sino que se trata de volver continuamente al punto en el que Cristo pueda ser algo en nosotros. Lutero lo dijo así: «El avance en la vida cristiana es perder todo lo que sea propio y empezar de nuevo, una y otra vez».

El Espíritu continuamente va abriendo nuevas secciones del tablero, nuevas dimensiones de nuestra vida en Cristo. Cada experiencia es única. La experiencia del arrepentimiento no es la misma que la de profetizar; interpretar una visión no es lo mismo que dar el diezmo; meditar no es lo mismo que hacer obras de misericordia. Y sin embargo cada experiencia, por diferente que sea y no importa

## La mente renovada

en qué punto del camino de la madurez cristiana esté, comienza desde el mismo lugar: el primer cuadro, el lugar de la dependencia del Espíritu.

Cuando el Señor te envíe de regreso al primer cuadro puedes tener la certeza de que está planeando el siguiente paso de avance en tu andar cristiano.

### • Preguntas para estudio •

1. De las siguientes palabras o frases, ¿cuáles son las que describen mejor el tema de este capítulo?
  - a. Justificación
  - b. Dependencia del Espíritu Santo
  - c. Aprender a orar
  - d. Pureza
  - e. Vencer el desaliento

2. Enumera algunas áreas de la vida cristiana en las que haya «brechas» entre lo que somos y lo que queremos o debemos ser.

---

---

---

3. Este capítulo usa la figura de un «juego» para ilustrar algunas verdades sobre la vida cristiana. Debajo hay cinco características o partes del juego. Cada una se relaciona con una palabra en particular que sirve de clave para su significado espiritual. Describe o explica el significado de cada parte del juego y de la palabra que se relaciona con ella.
  - a. La rueda – iniciativa
  - b. La ficha – el avance o progreso
  - c. El tablero de juego – las posibilidades



Vuelve al primer cuadro

d. La pila de tarjetas – dirección

e. El objetivo – recordar

4. ¿Qué tema o enseñanza básica está presente en las cinco partes o características que aparecen en la lista?

---

---

---

5. ¿Cómo describirías nuestra parte o responsabilidad en este «juego» de la vida?

---

---

---

6. Para pensar y debatir: ¿en qué parte de tu vida te resulta más fácil aplicar el tema de este capítulo? ¿Y en cuál es más difícil?

---

---

---